

March 3, 1988 Fidel Castro to Mikhail Gorbachev

Citation:

"Fidel Castro to Mikhail Gorbachev", March 3, 1988, Wilson Center Digital Archive, Archive of the Cuban Armed Forces. Obtained and contributed to CWIHP by Piero Gleijeses and included in CWIHP e-Dossier No. 44. https://wilson-center-digital-archive.dvincitest.com/document/118124

Summary:

Mikhail Gorbachev was the General Secretary of the Communist Party of the Soviet Union.

Credits:

This document was made possible with support from Leon Levy Foundation

Original Language:

Spanish

Contents:

Original Scan

CRO MIJAIL GORBACHOV, DE FECHA 3.3.88 - EN RESPUESTA A SU CARTA DEL 25.2.88.

PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRA

439,

Ciudad de La Habana 3 de marzo de 1988

Querido compañero Gorbachov:

Respondiendo a su carta y abordando en primer término lo relacionado con la cuestión de Angola y las posibilidades de alcanzar un acuerdo político negociado, deseo expresarle nuestra apreciación de la situación y la forma en que esta evoluciona.

Debemos partir del hecho de que los norteamericanos tienen obsesión con la presencia de una fuerza militar cubana en angola. Es algo que no cuadra con su esquema del mundo.

La misión de tal fuerza no es participar en la lucha contra las bandas de la UNITA. Tanto allí como en Etiopía, siempre dejamos claramente establecido que la lucha contra la subversión interna era tarea esencial y fundamental de las fuerzas del propio país. En Angola nuestro objetivo fue siempre proteger al país contra una invasión en gran escala y en profundidad de Sudáfrica, como ocurrió en 1975. Digo invasión en gran escala y en profundidad, por cuanto las líneas estratégicas que nosotros defendemos en ese país, que tiene doce veces la superficie de Cuba, escogidas en

2,5 6.4

2.

consideración a factores topográficos, de comunicación y militares, están situadas a doscientos cincuenta kilómetros de la frontera con Namibia. Existe una ancha franja de territorio casi desértico en ese espacio donde suelen realizar sus incursiones los sudafricanos, que procuran no penetrar hasta nuestras líneas.

entrenado a los angolanos, miles de oficiales y decenas de miles de combatientes, y los hemos asesorado en su lucha contra las bandas. Pero como norma, y salvo excepciones inevitables, no participamos en las acciones combativas contra ellas. El grueso de nuestras fuerzas ocupan las líneas estratégicas del sur frente a la agresión exterior, partiendo del principio de que la lucha interna en cualquier país debe ser tarea de las fuerzas del país aun cuando las bandas reciban ayuda logística exterior.

No intentaré siquiera hacer una sintesis de la forma en que ha transcurrido la historia de Angola en los años mencionados, desde que nuestras fuerzas ayudaron a salvar a Angola de la ocupación total por Sudáfrica, obligando a las tropas racistas

Tal vez en alguna otra ocasión pueda hablar con usted sobre esto, o se encargarán de ello los historiadores, que ojalá lo hagan con la mayor transparencia posible pues de ello siempre se podrán sacar lecciones útiles.

Del momento actual puedo decirle que a mediados de noviembre del pasado año, desde el punto de vista militar, moral y político Angola estaba prácticamente perdida. Antes de esa fecha nosotros estábamos haciendo las maletas para proceder a la retirada gradual del país de nuestras fuerzas, por lo mucho que habían adelantado los angolanos en sus negociaciones con los representantes de Estados Unidos.

"mediador" era a la vez parte del conflicto, pues a la par
con Sudáfrica son los grandes suministradores de armas de
todo tipo a la UNITA, entre ellas los más sofisticados
lanza-cohetes antiaéreos portátiles de que disponen. Pero
de tal manera tenían envueltos a los angolanos con una
combinación de palabras melosas y amenazantes, que iban
desde la promesa de relaciones diplomáticas, grandes créditos,
ingreso en el Banco Mundial, etcétera, hasta amenazas de

PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

suspender el comercio y bloquear las exportaciones de petróleo de Cabinda, cuyos pozos son explotados por la Gulf Oil norteamericana. Solo una condición esencial exigían: la retirada de las tropas cubanas. Explicaban que con un buen cronograma de retirada ellos podían "convencer" a Sudáfrica para un arreglo que incluyera la aplicación de la Resolución 435 de las Naciones Unidas.

Al principio solo se hablaba de la retirada de las tropas del sur a partir de un estimado de 20 000 hombres en esa dirección. El resto de las tropas que se dieron en llamar del norte no estaban incluidas en el posible arreglo. Los yankis obtenían concesiones de los angolanos en cuanto a términos de tiempo para la retirada de las tropas del sur, a la vez que insistían machaconamente en otro cronograma para el resto de las tropas. Con no poca astucia persistían en sus promesas económicas y presiones y amenazas del mismo carácter. La creciente deuda externa y la baja del precio del petróleo desde el año 1986 y, por añadidura, una ineficiente y a veces irresponsable administración de los recursos, hacían a Angola cada vez más sensible a los argumentos yankis. Lo

5.

peor de todo es que Estados Unidos no querían ni oir hablar de compromisos en relación con los suministros de armas a la UNITA.

Desde hacía algún tiempo nosotros habíamos planteado a los angolanos que Cuba, como parte en el conflicto, debía participar en las negociaciones. Esto no era solo lógico y justo, ya que sin ello la solución a que se llegara iba a convertirse en un arreglo entre norteamericanos y angolanos, ignorando a Cuba, cuyas fuerzas internacionalistas que tan generosamente durante tantos años han defendido la integridad de Angola, serían utilizadas como simple moneda de cambio. Además de justa, nuestra participación era necesaria para evitar que Angola resultase víctima de las maquinaciones y engaños de Estados Unidos, y para tratar de alcanzar un acuerdo razonable. Hasta entonces nuestra presencia en las negociaciones se había limitado a intercambios de ideas y a recibir información inmediata y fresca por parte de los angolanos de todo lo que se discutía cuando las reuniones se efectuaban en Luanda. No así con tanta frescura y precisión cuando tenían lugar en otras partes. Y no posas veces los angolanos intercambiaron

6.

mensajes y contactaron con yankis y sudafricanos sin que nosotros fuésemos debidamente informados, como lo exigían la lealtad y también los acuerdos en que se basa nuestra colaboración militar. La franqueza y claridad con que siempre hablamos con los angolanos, y el hecho de no haber dejado de analizar y discutir con ellos cualquier cosa que nos pareciese incorrecta, permitió elevar el nivel de confianza y superar aquellos procedimientos desleales e indeseables. Cuando utilizo el término angolanos no me refiero a ese noble y sufrido pueblo, sino a los dirigentes del Partido y el Gobierno. Lo cierto es que al final de este proceso de negociaciones y sin la participación formal de Cuba, la Dirección angolana había llegado a la peregrina idea de ofrecer a Estados Unidos la retirada de las tropas del sur a cambio de la Resolución 435 y más tarde la retirada de las tropas del norte a cambio del cese de la ayuda a la UNITA. Esto tenía lugar más o menos en . el mes de octubre. Ya entonces había ocurrido el desastre angolano al sur del río Lomba, en las proximidades de Mavinga en el extremo sureste de Angola, cuando una brigada mecanizada angolana y un grupo táctico que la acompañaba, acorraladas

ambas unidades contra el río perdieron toda su técnica compuesta de abundantes tanques T-55, transportadores blindados BMF

cohetes antiaéreos OSA-K, artillería, etcétera, al ser atacadas

por unidades terrestres, aéreas y de blindados de Sudáfrica

en unión de las bandas de la UNITA.

En ese momento, las unidades golpeadas se habían quedado sin municiones, combustible y alimentos. La intervención sudafricana fue plena y abierta.

Le refiero esto, porque hay una tendencia constante en la Dirección angolana que es la de negociar y hacer concesiones cada vez que recibe un golpe militar.

Aunque el resto de las unidades angolanas que participaban en la ofensiva fueron sucesivamente atacadas y en cierto grado afectadas militar y moralmente, muchos hombres de la brigada y el grupo táctico atacados en el Lomba se habían salvado, y el resto de las brigadas, que en número de ocho habían tomado parte en la ofensiva, podían ser salvadas.

Yo sugerí entonces dos cosas:

1° No cometer el disparatado error de realizar una negociación en dos partes. Que una vez que hubiésemos retirado la

8.

mitad de las fuerzas cubanas y fuésemos más débiles, jamás lograríamos que Estados Unidos se comprometiese a no ayudar a la UNITA; es decir, no inmiscuirse en los asuntos internos de Angola, ni apoyar la guerra sucia, pues aunque la aplicación de la 435 podía alcanzarse con la retirada de las tropas del sur, el cese de la guerra sucia se convertía en lo fundamental para la paz y la vida de Angola. Que por ello lo que a nuestro juicio debía hacerse era proponer a Estados Unidos una solución global y única: cese de la ayuda a la UNITA, aplicación de la Resolución 435 y garantías internacionales serias de seguridad para Angola, y, a cambio de ello, la retirada gradual y total de las tropas cubanas. Les argumenté que ahora, que contábamos con el total de las fuerzas, era posible arrancar esas concesiones a Estados Unidos, lo que no sería posible después de haber reducido considerablemente esas fuerzas.

Proceder a la retirada ordenada de las brigadas que habían participado en la ofensiva del sudeste antes de que fuesen aniquiladas una tras otra por los sudafricanos y la UNITA.

Les dije que se había sufrido un gran revés, pero no todavía

un desastre.

9.

主一月到

Ya lo habíamos hecho así en 1985 ante una situación similar en que las brigadas fueron replegadas con fuerte apoyo de los MIG-23, constantemente en el aire, a pesar de la considerable distancia de sus bases. Permítame decirle que los combates del río Lomba se libraban en un punto que está situado a 350 km de la unidad militar cubana más próxima.

Los angolanos estuvieron de acuerdo con los dos puntos planteados.

Era difícil, por otro lado, que habiendo anhelado los yankis durante tanto tiempo la retirada total de las fuerzas cubanas, no se decidiesen a aceptar las condiciones angolanas a que me referí anteriormente. Era indiscutible que objetivamente podíamos acercarnos a un acuerdo, que suponía, desde luego, como condición irrenunciable, la participación cubana en las negociaciones.

Por aquellos días, ya próximos al 70 aniversario y mi viaje a la URSS, podía parecer que los sudafricanos se limitarían a hacer lo que hicieron en 1985 en aquella misma dirección donde se apovaban en la ventaja de las cercanías de sus bases con Namibia, y que tales golpes obedecían al propósito de llegar a

649

10.

la mesa de negociaciones con ventaja. Por ello, cuando visité

la URSS y hablé con usted sobre los importantes temas que

ocuparon nuestra conversación, al final le di a entender que se

trabajaba por encontrar una solución negociada para los problemas

de Angola y mi impresión de que existían posibilidades reales de

alcanzarla.

Pero en esta ocasión los sudafricanos no se conformaron con rechazar la ofensiva angolana, y continuaron adentrándose junto a la UNITA en persecución de las unidades de las Fuerzas Armadas Populares de Angola, que se replegaban hacia un pequeño poblado con aeropuerto llamado Cuito Cuanavale, situado a 200 km aproximadamente del extremo este de las líneas que defienden las tropas cubanas. Desde Cuito Cuanavale había partido la ofensiva angolana, tanto en 1985 como en 1987. El enemigo, envalentonado por sus éxitos, quiso dar allí el golpe de gracia a la República Popular de Angola, aniquilando la agrupación de las mejores y más preparadas y equipadas tropas con que contaba este país. Nueve mil soldados y oficiales, ent los que se encontraban 60 asesores militares soviéticos, corría

el riesgo de ser cercados, dispersados y en gran parte

30

05

Puedo asegurarle, compañero Gorbachov, que aquel golpe habría sido demoledor, tanto en el orden militar como político y moral, para el MPLA. A la mesa de negociaciones solo habría podido sentarse para negociar la rendición. La retirada de las fuerzas internacionalistas cubanas no solo habría sido deshonrosa, sino bastante arriesgada.

of

Con esa situación me encuentro a mi regreso a Cuba días después de mi conversación con usted, y fue esta situación de inminente

8.129

de de Angola y/la asesoría y el mando militar soviético, de que desplazásemos nuestras fuerzas hacia aquel remoto punto, separado por 200 km de terreno boscoso, a librar la batalla en el escenario escogido por el enemigo. Esto fue también lo que originó los desagradables malentendidos de aquellos días entre soviéticos y cubanos.

Nosotros analizamos la situación global. Había que tomar medidas para salvár al país de aquel mortal peligro y de otros problemas serios que ya se vislumbraban. Nuestras fuerzas no eran suficientes para enfrentar la situación de Cuito Cuanavale y a la vez mantener los medios y hombres necesarios en otras

246

PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

12.

importantes direcciones de la extensa línea que nosotros defendemos, que son fundamentales en caso de una confrontación en gran escala con Sudáfrica.

Nos exponíamos a una derrota. Por eso decidimos, sin perder un minuto, reforzar las tropas y enfrentar la situación. No piense usted que era una decisión irreflexiva. Era la única que podía y debía adoptarse. Tampoco piense que fue fácil, conscientes como estábamos del momento internacional y de su viaje a Washington. Pero tres semanas no podían perderse en aquella situación. El dilema no era entre los acuerdos de Washington y la salvación de Angola. Tal dilema objetivamente no existió en ningún instante, según nuestra convicción. El dilema era entre enviar refuerzos o sufrir un desastre en Angola. Algunos en la URSS incluso pensaron que nosotros estábamos realizando una provocación o saboteando los esfuerzos de paz que se hacían en Washington. Al final quedó la imputación de que no lo

V15g

en Washington. Al final quedó la imputación de que no lo consultamos previamente con la URSS. Realmente nosotros hicimos lo que debíamos hacer: informar. No consultar. Hay cuestiones que no se pueden consultar, sino simplemente informar,

13.

porque tienen que ver, como en este caso, con la vida y la seguridad de decenas de miles de hijos de nuestro pueblo que estaban en riesgo. Pues no se trataba solo de la suerte de Angola, sino también de los combatientes internacionalistas cubanos que se encuentran en Angola.

Considero, compañero Gorbachov, que esta franca y necesaria explicación es imprescindible para entendernos mejor.

Hoy la situación ha variado radicalmente àunque no está exenta de peligros potenciales. Desde hace tres meses todos los esfuerzos sudafricanos-UNITA por ocupar Cuito Cuanavale se han estrellado contra la resistencia de las fuerzas angolanas y cubanas. Allí se encuentran alrededor de 1 500 soldados y oficiales cubanos, parte integrados en unidades de tanques, artillería e infantería blindada cubana, y parte constituidos como asesores de todas las brigadas angolanas y personal de la artillería y los tanques que les quedaban a los angolanos. En total suman 10 000 hombres entre angolanos y cubanos. La aviación cubana, equipada fundamentalmente con MIG-23, ha realizado increíbles y eficientes esfuerzos. Ha sido factor decisivo en los combates. Días atrás envié a nuestros

6:22}

248

PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

14.

pilotos una calurosa felicitación por su comportamiento, realmente heroico, desafiando todos los días la muerte e ideando tácticas e iniciativas adecuadas en aquel teatro de operaciones. Desde mi solicitud de ocho de estos equipos hemos perdido dos más. A veces, desgraciadamente, son víctimas de nuestras propias armas antiaéreas en la vastedad de aquel territorio por dificultades de comunicación o desvío de rutas al ir o regresar a la zona de operaciones. Pero puedo asegurarle que los Mirage sudafricanos hasta ahora han rehuido el combate. El enemigo también usa técnicas sofisticadas en sus puestos de mando y en su artillería blindada y autopropulsada, con equipos computarizados de dirección y telémetros electrónicos, pero no pueden impedir que nuestros aviones les caigan encima como rayos cada vez que pueden localizarlos. Así se han desenvuelto los acontecimientos que hemos seguido día a día desde hace meses.

Me satisface compartir con usted estas noticias, pues pueden ayudar a apreciar la situación en esta conflictiva zona.

Como le expliqué a través de su Embajador y él trasmitió muy correctamente a usted, no hacemos esto con el propósito de ganar una guerra, sino de garantizar una negociación política justa y razonable, que permita a Angola preservar su soberanía, su integridad y su desarrollo pacífico, así como también la independencia de Namibia.

Por primera vez hemos creado una correlación de fuerzas que los sudafricanos no pueden dejar de tomar en cuenta. La prueba de fuerza en Cuito Cuanavale, donde tenemos comprometidos directa o indirectamente solo un 10% de nuestras fuerzas y medios en el sur, aunque sí una parte importante de nuestra aviación, debe haberles mostrado a los sudafricanos que su aventura en Angola esta vez no será un paseo y que se exponen a una derrota que puede ser funesta para el odioso sistema del apartheid. No podemos por ello permitir que nuestro dispositivo militar se debilite lo más mínimo.

Por esta razón le ruego, compañero Gorbachov, que no se dilate ni un minuto el suministro de los equipos aéreos que usted tan noble y generosamente ofreció, y otros suministros de

694A

260

PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

16.

municiones y piezas de recambio que son indispensables en ese lejano teatro de operaciones. No es posible seguir con esos suministros los trámites normales de tiempo de paz. Allí tiene lugar la querra y los hombres están muriendo.

negociaciones. Como usted sabe, ya hemos sido admitidos
por los norteamericanos junto a la delegación angolana.

Algunos pasos de avance se han logrado. Ya Estados Unidos,
a regañadientes, admite discutir el punto Nº 1 relacionado
con la guerra sucia, es decir, la condición de no injerencia
en los asuntos internos de Angola; después están los puntos
referidos a la retirada de las tropas sudafricanas, la
Resolución 435 y las seguridades para Angola. Como último
punto la retirada gradual y total de las fuerzas internacionalistas
cubanas. En torno al punto 1 y al último, referido este al
calendario de retirada, habrán de basarse fundamentalmente las
discusiones con Estados Unidos.

En los próximos días habrá encuentro de expertos, según proponen los yankis, y muy probablemente en las primeras tres semanas de marzo encuentro con la delegación norteamericana y

también, ulteriormente, una reunión de Angola, Cuba, Estados Unidos v Sudáfrica.

Con estos antecedentes puedo expresarle mi opinión sobre la sugerencia suya de la búsqueda de una fórmula de conciliación y paz en la región. Nosotros, por nuestra parte, no nos oponemos en lo más mínimo a cualquier arreglo interno de paz en Angola, bien sea un acuerdo con la UNITA sin Savimbi, como han insinuado en ocasiones los angolanos, o incluso con Savimbi. Este principio lo han aplicado los angolanos con otras fuerzas, y forma parte de las prerrogativas soberanas del MPLA y del pueblo angolano."

Ahora bien, creo que en Angola el proceso de negociación y paz debe llevarse adelante por etapas. Allí hay dos elementos presentes: la intervención e injerencia externa y los problemas internos. A nuestro juicio, ahora deben resolverse en primer término las cuestiones relacionadas sen la injerencia y la intervención externa. Deben centrarse las negociaciones en la exigencia del cese de la injerencia de Estados Unidos y Sudáfrica en los asuntos internos de Angola, aplicación de la Resolución 435, que incluye la retirada de las fuerzas

18.

sudafricanas de Namibia y, por supuesto, de Angola, y garantías internacionales serias para ese país. Estoy convencido de que esas concesiones pueden obtenerse a cambio de la retirada gradual y total de las fuerzas cubanas. Creo que esto le dará una gran oportunidad al MPLA de negociar y buscar la paz interna. No serán jamás iguales las circunstancias para tratar con la UNITA apoyada por tropas sudafricanas y grandes suministros exteriores provenientes de Estados Unidos y Sudáfrica, que con la UNITA obligada a aceptar acuerdos de paz para la región, sin alientos ni medios para continuar indefinidamente la guerra. Se darían así verdaderas posibilidades para un arreglo interno sin injerencia externa. Este aspecto no tiene necesariamente que ser discutido en las actuales negociaciones ni imponérsele a Angola.

6: 134

Debo informarle que los angolános, en especial José Eduardo

y la dirección del MPLA, están sumamente sensibilizados en

este sentido; no quieren ni siquiera oir hablar de conciliación

con Savimbi. Hablan, en todo caso, de fórmulas de conciliación

sin Savimbi, por lo que no creemos que es este el momento de

abordar con ellos el tema. Se quejan amargamente de presiones

19.

6.13

que dicen recibir en esa direción, incluso de las sugerencias en ese sentido de los representantes soviéticos. Nos ruegan encarecidamente que "persuadamos a los soviéticos de que eso es imposible e inadmisible". No significa esto, compañero Gorbachov, que deba renunciarse de antemano a cualquier fórmula que pueda conducir a la paz tan necesaria en ese país; significa que no están dadas ahora las condiciones subjetivas por parte del MPLA para plantearse esta cuestión.

Debemos luchar ahora por un acuerdo que ponqa fin a los factores externos que han inspirado y alimentado esa lucha interna, y dejar después que los angolanos por sí mismos resuelvan sus propios problemas. Ese será el momento de estimular la búsqueda de tales soluciones internas, e incluso la reconciliación si fuera posible.

Sobre la fórmula de que usted me habla en su carta, que tendría algo de común con todos los conflictos regionales en la búsqueda de soluciones políticas a través de la conciliación, yo debo expresarle, compañero Gorbachov, mi criterio de que estos conflictos regionales son tan variados en sus orígenes y desarrollo, como variados son los problemas políticos, militares,

20.

económicos y sociales del mundo de hoy. Pudiéramos añadir que tan variados como la idiosincrasia y las pasiones humanas. Esto independientemente de lo justo o de lo injusto de la causa que defienden los factores en pugna, que adoptan, por lo general, la naturaleza de una lucha entre la revolución y la contrarrevolución, lo cual no puede ni por un minuto ser olvidado.

Tengo la convicción de que en cada uno de los conflictos

regionales donde la lucha ha adquirido esta naturaleza, la

conciliación no será duradera y a la larga prevalecerá la

hegemonía o el triunfo de una u otra de las fuerzas antagónicas:

la revolución o la contrarrevolución. Pienso que cada cual

tratará de utilizar la conciliación como bandera o instrumento

de sus propósitos, lo mismo en Afganistán, que en Nicaragua,

que en Angola.

No obstante, si la lucha por la solución política de los conflictos que incluye en determinadas circunstancias la reconciliación de fuerzas que han demostrado ser hasta ahora irreconciliables, trajera como resultado en cada uno de los casos el cese de la injerencia exterior, es decir, la no intervención en los asuntos internos de los países, y se

21.

deja a cada pueblo determinar su propio destino, es una causa por la que vale la pena luchar y un principio que para todos los pueblos del mundo debe ser sagrado.

Me he extendido ya considerablemente. Por ello quedarán temas que aún podrán ser objeto de nuestro intercambio en otras ocasiones, pues no quiero hacer más larga esta larga carta.

Temo que usted en lo adelante va a sentir horror cuando le digan que llega una carta mía, pero no quería dejar de expresarle estas apreciaciones. Las he redactado en vispera de la reunión con Dobrinin y Miedviediev, a los que dedicaré mi atención preferente los próximos dos días.

Quiero por último expresarle mi más profundo agradecimiento por la respuesta a nuestras solicitudes de colaboración en Angola. A la vez lo felicito por sus admirables éxitos en su noble y valiente lucha por la paz. Me agrada mucho la idea de que tal vez en este año nos volvamos a encontrar.

Reciba un caluroso y fraternal abrazo.

Fidel Castro Ruz

Cro. Mijail S. Gorbachov

Secretario General del Comité Central del
Partido Comunista de la Unión Soviética

7-1: T-5: (eg. 2562; 21 pag.